



Dr. Mladen Yopo H.

La crisis de democracia en Estados Unidos va más allá de Trump.

Resumen

La creciente polarización, el estancamiento en los niveles de vida, el aumento dramático de las desigualdades, la desconexión creciente entre las políticas (y la política) y los votantes, el aumento de la violencia política y la inseguridad, el creciente deterioro y disfunción de las instituciones, el no respeto de normas no escritas, son algunas de las expresiones de la crisis profunda que vive la democracia en EE.UU. Este es un problema que va más allá de Trump. Los principios de respeto de las leyes, tolerancia mutua, paciencia y abstención, claves para el buen funcionamiento de la democracia, están cada vez más erosionados, así como los incentivos para buscar acuerdos. Cada vez importan menos el “qué”, los principios y/o programas de los partidos, los discursos (incluso la mentira) y el “quién”. Parte esencial del problema está en la Constitución y en una democracia representativa (elitista en esencia) e indirecta con un Colegio Electoral dirimente, un federalismo que le da una creciente ventaja a los pequeños estados en el Senado y en el condicionamiento del Gobierno Central y en una “politizada” Corte Suprema que rompe el principio de imparcialidad/justicia y de paso el equilibrio/balance entre los poderes, todo lo cual terminan favoreciendo una minoría en desmedro de la mayoría y erosionando la democracia.

Palabras claves: Crisis, democracia, polarización, deterioro institucional, Constitución.

Abstract

The growing polarization, the stagnation in living standards, the dramatic increase in inequalities, the growing disconnection between policies (and politics) and voters, the increase violence and insecurity in politics, the growing institutional deterioration and dysfunction, the lack of respect for unwritten norms, are some of the expressions of the deep crisis that democracy is experiencing in the US. This is a problem that goes beyond Trump. The principles of respect for the law, mutual tolerance, patience and abstention, key to a proper functioning of democracy, are increasingly eroded, as are the incentives to seek agreements. The “what”, the principle and programs of the parties, the speeches (even the lies) and the “who”, matter less and less. An essential part of this problem is in the Constitution with a representative democracy (elitist in essence) and a indirect deciding with the Electoral College, a federalism that gives a growing advantage to small states in the Senate and in the conditioning of the Central Government, and a “polititized” Supreme Court that breaks the principle of impartiality/justice and the balance between the powers, all of which ends up favoring a minority at the expense of a majority and eroding democracy.

Keywords: Crisis, democracy, polarization, institutional deterioration, Constitution.

I. Introducción: Trump y MAGA.

Recientemente, la vicepresidenta y candidata demócrata, Kamala Harris, dijo que “Donald Trump está cada vez más inestable, desequilibrado, y busca un poder sin límites. Eso es lo que quiere. Quiere usar a las FF.AA. contra los ciudadanos estadounidenses”, al sugerir el ex presidente de usarlas para enfrentar un supuesto “enemigo interno”. Sin embargo, el problema de la democracia en EE.UU. va más allá (sus raíces son más profunda) que la figura de Trump, a pesar de que este personaje simbolice bien la crisis.

Cuando asumió Trump la presidencia en el 2016, no tenía experiencia en el servicio público (reglas, prácticas y rendijas). Tampoco tenía la posibilidad de atraer a suficientes políticos leales y que tuvieran experiencia en el ejercicio gubernamental. En ese entonces, como actor nonato en este aparato, aún no se sentía suficientemente frustrado/enojado con las limitaciones del cargo, sentimientos que desarrolla con posterioridad. Tampoco tenía un proyecto concreto de reformas institucionales que contribuyesen a darle más poder y “rienda

suelta” a sus anhelos personales con efectos negativos para la democracia, como buen liderazgo populista autoritario y transaccional. Por último, importantes personeros republicanos aún eran críticos de su accionar y, más de algunos, lo menospreciaba.

Sin embargo, todo esto cambió. Y, al no existir las limitaciones anteriores, si Trump es reelecto en noviembre, tiene muchas más oportunidades y motivaciones para debilitar aún más las reglas básicas del juego democrático: ha dicho que su principal error en su primer mandato fue ser “muy bueno”.¹ Ya tiene cuatro años de experiencia como presidente y, por tanto, conoce bien el aparato público. Ha construido una base amplia de políticos incondicionales (no solo tiene a MAGA² y otras organizaciones de extrema derecha, sino que se adueñó de un Partido Republicano que ha perdido todos los límites de convivencia y tolerancia democrática). Muchos de sus adherentes ya tienen experiencia en la burocracia pública al haber trabajado en su administración y, legalmente, podrían ser desplegados en miles de cargos decisivos a lo largo de toda la burocracia federal. Ahora disfruta del apoyo entusiasta de la mayoría de los senadores republicanos y, virtualmente, de todos los congresistas. Controla la mitad de los tres poderes del Estado (6 de los 9 jueces de la Corte Suprema le son leales, controlan la Cámara de Representantes y varios Estados han adherido a este populismo autoritario). Finalmente, en un contexto donde ha aumentado la violencia y amenazas políticas, se encuentra decidido a combatir todas las limitaciones partiendo por despedir a miles de funcionarios opositores y/o apartidistas y reemplazarlos los propios y/o limitar a la prensa independiente (es una estrategia de la extrema derecha a nivel mundial).

Trump explicó que, si fuese electo, sus dos primeras decisiones internas serían sus antiguos caballos de batalla. Esto es, por un lado, la seguridad y la migración a través de un paquete de seguridad fronteriza y contra la migración, el que busca expulsar a más de 11 millones de personas imitando la “Operación Espalda Mojada” de 1954³ y usando el Título 42 (permite expulsar emigrantes sin siquiera permitir solicitar asilo) la construcción de campos de detención de migrantes, el despliegue de Policía y Ejército (incluyendo un posible ejército republicano con policías y guardias nacionales de los estados) para custodiar la frontera, pero también para perseguir a los indocumentados (hay cerca de 15 millones de indocumentados), la reintroducción del veto a la migración musulmana del 2017, entre otros. Por el otro, esta la extensión de recortes impositivos de 2017, que vencen en 2025, en una reducción dirigida a los ricos, con el recorte a los tramos de ingresos individuales, la deducción del 100% de gastos empresariales y la duplicación de la deducción del impuesto a las herencias.⁴

En 1977, el polémico presidente Richard Nixon afirmó en una entrevista con David Frost, a propósito del escándalo de Watergate (1972) donde hubo una irrupción ilegal en la sede del Comité Nacional Demócrata, que: “... cuando lo hace el presidente, no es ilegal”. Y Nixon tenía mucha razón. El presidente en EE.UU., a casi ante todo evento, se sitúa por encima de la ley. Al fin y al cabo, subordinado a él se encuentra el Departamento de Justicia, además de nombrar las vacancias en el Poder Judicial. De este modo, en un contexto polarizado con una elección estrecha (y seguramente discutida) una posible nueva llegada de Trump a la presidencia supone una amenaza real mayor al llegar al escalón más débil y poderoso de la

democracia. Como lo expresa Muñoz Pandiella, a Trump le molesta lo institucional al haber sido contrapeso en su primera Administración; considera que fueron las instituciones las que le robaron las elecciones en 2020; y se siente perseguido judicialmente.⁵

A pesar de que el “catastrófico” retorno de Trump y su autocracia se ve un poco más difuso con la ola azul que generó el relevo de Kamala Harris al presidente Biden y con diversos pronósticos como el de las 13 llaves del historiador Gabriel Lichman (gurú electoral) y que da como resultado el triunfo de Harris en esta estrecha y polarizada elección (las encuestas dan 50 para Harris y 48 para Trump), igual por el tipo de elección queda duda del número representantes para el Colegio Electoral que logre cada uno (la tragedia de Gaza y el voto árabe-musulmán en los swing states puede ser fundamental) y si la contraparte aceptará los resultados o los peleará en la calle y en las cortes. Quizás lo más significativo del momento actual a diferencia de otros períodos de crisis (incluyendo el de la Guerra Civil) es que hay un sector de votantes radicales (léase Partido Republicano y otros grupos de extrema derecha) que se niegan a aceptar los resultados cuando pierden. En palabras de Juan Linz sería una ausencia de “actores semileales” o “desleales”,⁶ siendo el asalto al Congreso del 6 de enero de 2021 la manifestación más extrema de esas posiciones.

Una buena salud democrática en EE.UU. requiere, entre otros, de un nuevo andamiaje jurídico reflejado en un importante remozamiento constitucional y en un conjunto de leyes destinadas a fortalecer el equilibrio e independencia de los poderes para evitar la concentración y los abusos, de mecanismos adecuados que garanticen una real representación, de esferas de control de estas normas y de su implementación en procesos nacionales, y del reforzamiento de reglas no escritas (límites y buenas prácticas) de comportamiento que eviten la degradación como advierten los politólogos Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. Las buenas prácticas informales han sido fundamentales para preservar a la democracia desde hace mucho: por ejemplo, las élites demócratas impidieron que Henry Ford, el fundador de la compañía Ford y líder industrial de enorme popularidad en el primer cuarto del siglo XX, se convirtiera en candidato del partido por el daño a la unidad política que podía crear. Ford fue conocido por su prédica contra banqueros, judíos y bolcheviques, y fue elogiado por el propio Hitler.

II. Las causas de fondo.

Sin embargo, este es un problema que se ancla en la actual coyuntura a la vez que en la historia profunda del país. El proceso de la independencia no contó con el protagonismo de amplios sectores de la sociedad norteamericana, sino fue más bien uno encabezada por una burguesía local. Los padres fundadores se encontraban entre las personas más ricas de las colonias cuando redactaron y firmaron la Constitución.⁷ Esto explica porque concibieron como una parte medular de la democracia el respeto a los derechos individuales (particularmente la propiedad privada) y como parte más secundaria (más formal) el juego entre mayorías y primeras minorías electorales. Si bien en diario El Federalista, en miras al nuevo gobierno, personajes como Hamilton, Madison y Jay expresaron

¹ Cortesellera, Eric (2024), “How far Trump would go”, revista TIME del 30 de abril. Recuperado el 18 de octubre de 2024 de <https://time.com/6972021/donald-trump-2024-election-interview/>

² MAGA (Make America Great Again), es un movimiento de clase media-baja (white trash, basura blanca como los llaman los afroamericanos) impulsado por el miedo y visiones distópicas, una tendencia irracional que se aleja e ignora la experiencia real y la objetividad. Si bien no han abandonado la participación política convencional, promueven la participación no convencional mediante protestas, desobediencia civil e incluso la violencia. Es una contraparte al movimiento Black Lives Matter (BLM). Ver, entre otros, a Pedro Ramos Josa, “Movimientos antitéticos: MAGA y BLM en acción”, Política Exterior del 18 de marzo de 2021. Recuperado el 02 de octubre de 2024 de <https://www.politicaexterior.com/movimientos-antiteticos-maga-y-blm-en-accion/>

³ Durante el gobierno de Dwight D. Eisenhower (15 de julio de 1954) se llevó a cabo la operación “Wetback” o también conocida como “operación espalda mojada”. Se trató de un operativo policial que culminó con la expulsión aproximada de 1.300.000 migrantes indocumentados, convirtiéndose en la mayor deportación realizada en la historia de los Estados Unidos

⁴ Muñoz Pandiella, Luis (2024) “¿Qué planea Donald Trump si logra volver a las Casa Blanca?”, France24 del 17 de octubre. Recuperado el 18 de octubre de 2024 de <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-cana-d%C3%A1/20241017-qu%C3%A9-planea-donald-trump-si-logra-volver-a-la-casa-blanca>

⁵ Ibid.

⁶ Linz, Juan (1987), “La quiebra de las democracias”, Editorial Alianza: Madrid.

⁷ De los cincuenta y cinco hombres que se reunieron en Filadelfia en 1787 para redactar la Constitución, “la mayoría eran ricos en cuanto a tierra, esclavos, fábricas y comercio marítimo, la mitad de ellos había prestado dinero a cambio de intereses y cuarenta de los cincuenta y cinco tenían bonos del gobierno”.

que era “esencial que (el contrato social, la Constitución) proceda del gran conjunto de la sociedad, no de una parte inapreciable, ni de una clase privilegiada de ella”, la realidad fue otra y una elite económica monopolizó el sistema político desde su origen. Es decir, y como lo expresa Ellen Meiksins Wood (*The Origin of Capitalism*),⁸ el pueblo no fue definido como una comunidad activa de ciudadanos, sino que como una colección desagregada de individuos privados representados por un distante estado central, donde la “igualdad cívica” podía coexistir con la exclusión y la desigualdad (una democracia formal sin tocar las relaciones económicas).

El hecho de que el dinero jugó y siga jugando un papel sustancial en la política, ha atentado en contra de uno de los atributos más apreciados de la propia Declaración de la Independencia, la igualdad. Recientemente Elon Musk, por ejemplo, el multimillonario fundador de Tesla y Space X y propietario de X que se ha volcado con la candidatura de Trump a la Casa Blanca, ya ha comprometido al menos 70 millones de dólares para ayudar al expresidente. Ahora promete regalar US\$ 1 millón a los votantes que firmen la petición de su supercomité de acción política en apoyo de la Constitución. Esta iniciativa está suscitando dudas y alarmas entre algunos expertos electorales, que afirman que es una violación de la ley vincular la entrega de dinero a la firma de una petición que también requiere que la persona esté registrada para votar; se acerca a pagar por votar (cohecho) dijo Michael Kang, profesor de derecho electoral en la Facultad de Derecho Pritzker de la Universidad Northwestern). El gobernador demócrata de Pensilvania y exfiscal general estatal, Josh Shapiro, expresó que: “Creo que hay dudas reales sobre cómo está gastando el dinero en esta contienda, cómo está fluyendo el dinero oculto, no sólo en Pensilvania, sino aparentemente ahora en los bolsillos de los ciudadanos de Pensilvania. Eso es muy preocupante”.⁹

Sin embargo, el tema es más profundo y complejo. En un análisis de hace un par de años, por ejemplo, Matt Bruenig exponía que “el 10% de los hogares más ricos poseen el 73% de la riqueza del país, mientras la mitad más pobres obtenía solo el 2%”. En EE.UU., como en todo el mundo, los superricos disfrutan de “tipos impositivos efectivos” que anualmente no les cuestan más que un 0,5% de su riqueza personal (*Global Tax Evasion Report* 2024). Claramente con esto, como lo constato un trabajo de la Organización de Estados Americanos – OEA el 2003, se produce una pérdida de condiciones igualitarias de competencia; distorsión de la agenda política a partir de la cual se gestan las opciones electorales; limitación de opciones (temas quedan fuera); desigualdad en las oportunidades de difusión de la imagen y el mensaje del candidato (el dinero aumenta influencia); la propaganda reemplaza la propuesta y el debate; se compran votos y favores con lo que aumenta el carácter clientelar de una elección; (ya en el gobierno) las decisiones de Estado se vuelcan hacia quienes más recursos y capacidades de influir tiene; se genera un lobby que favorece a intereses económicos concentrados (especialmente en Estados débiles); se dejan de promover y aplicar política públicas necesarias en la lógica de “cañones o mantequilla” del profesor Paul Samuelson; se aleja el gobierno de las expectativas ciudadanas; y se genera una importante fuente de corrupción. Al final, se produce un ciclo negativo que deteriora la calidad de la política, la democracia y su gobernanza.¹⁰

La Carta Magna de EE.UU. define que “todos los hombres son creados iguales”, concepto que EE.UU. ha resaltado, durante su devenir, a través de la realización personal, el igualitarismo y el universalismo como pedestales de su sistema de democrático como lo afirmaba Alexis de Tocqueville a principios del siglo XIX. Sin embargo, desde sus inicios soberanos el concepto de la igualdad ha estado anclado al desarrollo de un sector específico de la población (léase “hombres blancos sajones propietarios”), excluyendo a importantes grupos que no participaron plenamente de los beneficios políticos, económicos y sociales del modelo que se instauró en 1776. John Jay, por ejemplo, dijo: “la gente que posee el país debe gobernarlo”. Esta contradicción, como lo observan Silvina Romano y María José Magliano,¹¹ se ha mantenido entre el sistema de valores proclamado y la forma en que las “minorías” fueron tratadas, como el caso de los afroamericanos (ej. la abolición de la esclavitud no mejoró su nivel de marginación, ahí esta el término “separados pero iguales” con las leyes como Jim Crow y/o el efecto negativo y mayoritario que ha tenido el fallo de la Corte Suprema sobre el aborto en las mujeres afroamericanas), los nativos con el despojo de tierra y costumbres, las mujeres con su voto tardío y labores secundarias y, más recientemente, otros grupos como los latinos y otras minorías del Tercer Mundo. El propio Jefferson sostenía que había muchas desigualdades en EE.UU.: la de los ricos y los pobres, la de los hombres y las mujeres, la de los negros y los blancos. Pero también afirmaba que la incapacidad de una sociedad para vivir en absoluta conformidad con un ideal, no invalidaba ese ideal.

Si bien la historia muestra que el mejor antídoto contra los intentos autoritarios ha sido la movilización activa de una sociedad civil, al prevalecer lo económico sobre lo político en este contexto capitalista, vuelve hacerse patente, en lo práctico, el hecho de que la democracia es el régimen donde hay un sector privilegiado en el escenario de la toma de decisiones y la gestión política (la burguesía), constituyendo hoy casi en un sacerdocio, lo que les permite ir configurando un determinado orden social representativo. Aunque la democracia hoy no es exactamente igual a lo que los fundadores imaginaron, el dinero y el poder continúan desempeñando un papel vital en la política de EE.UU. Y, dado que la gran mayoría de los presidentes estadounidenses han sido ricos de forma independiente, el objetivo de los fundadores de reservar un lugar destacado en el gobierno para los ricos se ha cumplido bastante bien desde 1776.

En esta hegemonización elitista de la política, los otros, los excluidos, los individuos/ciudadanos mayoritariamente han tendido a encerrarse pasivamente en su núcleo familiar, replegados en sus intereses individuales, consumiendo irreflexiva el bombardeo de mensajes, evitando participar en los asuntos públicos y abandonando la idea y práctica del autogobierno. Finalmente, ello ha facilitado la centralización/ y concentración del poder. Fue recién a partir de la década de los 60 del siglo XX, como consecuencia de una mayor movilización y resistencia de los afroamericanos que lograron una serie de beneficios y derechos (la liberación de los esclavos se produce porque favorecía los intereses de los sectores hegemónicos, sin mejorar la condición de vida de los liberados). Pero hoy los afroamericanos, así como otras minorías, a pesar de las políticas de integración establecidas por el Estado y el marco de derechos establecidos tendientes a terminar con prácticas discriminatorias, han permanecido en una posición muy desigual frente a otros sectores de la población estadounidense, siendo uno de los grupos que no ha podido disfrutar, en la generalidad, de las ventajas de ese “sueño americano” popularizado en 1931 por James Truslow Adams durante la Gran Depresión.

Esto, por otra parte, facilitó un sistema bipartidista con serios problemas de representación. Aunque en los primeros años de la independencia surgieron varias facciones políticas, fue en las elecciones presidenciales

⁸ Meiksins Wood, Ellen (2017), “The origin of capitalism: A longer view”, Editorial Verso: Barcelona

⁹ Catalini, Mike (2024), “Musk ofrece 1 millón de dólares a votantes que firmen su petición de apoyo a la Constitución”, Los Angeles Times del 21 de octubre. Recuperado el 21 de octubre de 2024 de <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2024-10-21/-musk-ofrece-1-millon-de-dolares-a-votantes-que-firmen-su-peticion-de-apoyo-a-la-constitucion>

¹⁰ Organización de Estados Americanos – OEA, “Política, Dinero y Poder. Un dilema para las democracias de las Américas”, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición 2001. Recuperado el 20 de agosto de 2021 de https://www.oas.org/es/sap/docs/oea_poliit_dinero_poder_s.pdf

¹¹ Romano, Silvina y Magliano, María (2007), “Orígenes de la democracia norteamericana, mitos y contradicciones”, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. Recuperado el 12 de septiembre de 2024 de https://cdsa.academica.org/000_108/879.pdf

de 1796 cuando se perfiló la rivalidad entre dos grupos: los Federalistas y los Demócratas-Republicanos, precursores de los actuales Demócratas y Republicanos. Este desarrollo del sistema de partidos y a diferencia de los sistemas electorales de representación proporcional, se da en medio de un sistema electoral de mayoría simple donde el ganador se lleva todo (“winners take all”), factor que explica en gran parte de la existencia del bipartidismo al “no existir ningún incentivo para votar por partidos más pequeños”. De acuerdo al Brennan Center of Justice, “además, los dos principales partidos tienen una ventaja sustancial en términos de financiamiento de campañas y recursos. Las leyes electorales en muchos estados imponen barreras significativas a los partidos políticos minoritarios o independientes, como requisitos de firmas para colocar candidatos en la boleta o restricciones en los debates presidenciales”.¹²

Este problemas de representación de los principales partidos de EE.UU. (Demócrata y Republicano) se agudiza a partir de lo que señalan los académicos del Instituto Estadounidense de la Empresa, Ruy Teixeira y Yuval Levin, en su estudio “Politics Without Winners”,¹³ en cuanto a que estos dos partidos se desempeñan como partido minoritario: “Cada partido lleva a cabo campañas centradas casi exclusivamente en los defectos del otro, sin ninguna estrategia seria para ampliar significativamente su alcance electoral

En este escenario complejo, fragmentado y limitado, los partidos viven en un punto muerto como lo expresa David Brooks al decir que:¹⁴

“*En tiempos pasados, los partidos eran organizaciones políticas diseñadas para ganar elecciones y obtener el poder. Los líderes de los partidos ampliaban sus coaliciones con ese fin. Hoy, en cambio, en una época cada vez más secular, es mejor ver los partidos políticos como organizaciones religiosas que existen para proporcionar a los creyentes significado, afiliación y santificación moral. Si ese es tu propósito, por supuesto que tienes que ceñirte al evangelio existente. Tienes que centrar tu atención en afirmar el credo de los verdaderos creyentes actuales. Te quedas tan enterrado entre los muros de tu propio catecismo, que ni siquiera puedes imaginar lo que sería pensar fuera de él. Cuando los partidos eran principalmente organizaciones políticas, estaban dirigidos por funcionarios y jefes de partido electos. Ahora que los partidos se parecen más a (entidades) cuasireligiones, el poder reside en el sacerdocio: el conjunto disperso de figuras mediáticas, presentadores de podcasts y activistas que dirigen la conversación, definen la ortodoxia del partido y determinan los límites de las creencias aceptables”.*

En este contexto, entonces, no sorprende que muchos políticos que difunden mentiras y continúan deslegitimando las bases mismas del sistema democrático sigan en primera línea como Donald Trump. Como botón de muestra: CNN, por ejemplo, constató que candidato presidencial republicano hizo al menos 19 afirmaciones falsas (aborto, fecundación in vitro, papel de Harris en la frontera sur, inmigración, inflación, etc.) en un acto con mujeres de una hora de duración que emitió la cadena Fox.¹⁵ Pero como decía Hannah Arendt,¹⁶ “mentir constantemente no tiene como objetivo hacer que la gente crea una mentira, sino

garantizar que ya nadie crea en nada. Un pueblo que ya no puede distinguir entre la verdad y la mentira no puede distinguir entre el bien y el mal. Y un pueblo así, privado del poder de pensar y juzgar, está, sin saberlo ni quererlo, completamente sometido al imperio de la mentira. Con gente así, puedes hacer lo que quieras.”

Éste sería, además, el primer ex presidente y actual candidato condenado por un delito grave, tras ser declarado culpable de 34 cargos de falsificación de registros comerciales, además de enfrentar más de 500 millones de dólares en multas. Esta anomalía/perversión es reforzada por otros tres procesos penales graves (48 diferentes delitos) en curso (casos Stormy Daniels, injerencia electoral y asalto al Capitolio), pero ahí está en puertas de la Casa Blanca.

III. “No respeto” a las preferencias.

Hoy, como dice Sebastián Royo,¹⁷ “vivimos en un mundo en el que los filtros están desapareciendo, los datos y las evidencias empíricas se hacen cada vez más irrelevantes, y las fronteras entre lo que se percibe como verdad y mentira es cada vez más tenue”. Esto, por otro lado, ha llevado a que en el mundo y, particularmente, EE.UU. se estén aprobando políticas que están cada vez más desconectadas de la opinión pública. Ahí están las decisiones conservadoras del Tribunal Supremo en temas como el aborto (roe vs wade), de los derechos de voto o de la tenencia y porte de armas, que van a contra sensu de una mayoría que prefieren políticas más moderadas. Una razón relevante de esta desconexión entre preferencias mayoritarias y decisiones políticas, son los principios constitucionales y/o los arreglos institucionales basados en tradiciones y principios históricos de defensa de minorías (criterios no democráticos y ahistóricos, pero legales).¹⁸

Los padres fundadores hicieron todo lo posible para aislar las actividades de su nuevo gobierno de las presiones democráticas. Una de las formas en las que intentaron limitar su gobierno de la democracia fue seleccionando al jefe del ejecutivo de la nación mediante el uso de un colegio electoral, en lugar de una elección democrática directa. Las consecuencias de esta decisión son claras: el voto popular y la soberanía detrás de este acto, hoy están distorsionados en EE.UU. como lo demuestran los hechos. Hillary Clinton ganó las elecciones del 2016 por casi 3 millones de votos, sin embargo, Trump fue electo presidente porque ganó en los delegados del Colegio Electoral. Aunque el número de casos es menor, no fue la primera vez que produce esta contradicción. El primer caso fue en 1824, cuando John Quincy Adams se alzó con el triunfo a pesar de obtener con menos votos “populares”. Le siguieron los casos de Rutherford Hayes en 1876 y Benjamín Harrison en 1888. La penúltima ocasión fue el paradigmático caso de Al Gore en el 2000, donde la riña electoral por la Florida (29 votos electorales) acabó judicializándose, y por 5 votos a 4 la Corte Suprema le dio la victoria a George Bush Jr. y la presidencia, a pesar de que Gore obtuvo medio millón de votos más. Esta “anomalía” puede repetirse hoy y con una Corte Suprema de mayoría conservadora nombrada por Trump.

Otra distorsión es la elección del Senado. La Constitución otorga dos senadores por estado con independencia de la población dando mucha mayor representación a estados con mucha menos población (valor desigual del voto). Así, por ejemplo, California con

¹² Segura, Alex (2023), “¿Por qué solo hay dos grandes partidos políticos en EE.UU.?, Voz de America del 09 de octubre. Recuperado el 25 de mayo de 2024 de <https://www.vozdeamerica.com/a/por-que-solo-hay-dos-grandes-partidos-politicos-en-eeuu-7283997.html>
¹³ Teixeira, Ruy y Levin (Yuval) (2024), “Politics Without Winners. Can Either Party Build a Majority Coalition”, paper del American Enterprise Institute de octubre. Recuperado el 21 de octubre de 2024 de <https://www.aei.org/wp-content/uploads/2024/10/Politics-Without-Winners-Can-Either-Party-Build-a-Majority-Coalition.pdf>
¹⁴ Brooks, David (2024), ¿Por qué rayos Kamala Harris no va ganando?, The New York Times del 18 de octubre. Recuperado el 21 de octubre de <https://www.nytimes.com/es/2024/10/18/espanol/opinion/harris-trump-carrera-electoral.html>
¹⁵ CNN, “CNN verifica: Trump hizo al menos 19 afirmaciones falsas en un foro de Fox con mujeres en una sola hora”, 16 de octubre de 2024. Recuperado el 20 de octubre de 2024 de <https://cnnespanol.cnn.com/2024/10/16/cnn-verifica-trump-19-afirmaciones-falsas-fo-ro-fox-mujeres-trax>
¹⁶ Ver, Martín, Lucas G. (2019), “El concepto de mentira política organizada en Hannah Arendt”: Foro Interno. Anuario de Teoría Política, vol. 19 (2019), pp. 5-27
¹⁷ Royo, Sebastián (2023), “¡Está muriendo la democracia en EE.UU.?”, Real Instituto el Cano, del 25 de enero. Recuperado el 24 de enero 2024 de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/esta-muriendo-la-democracia-en-eeuu/>
¹⁸ CNN, “Todos los casos penales contra Donald Trump, resumidos”, del 19 de julio de 2024. Recuperado el 20 de septiembre de 2024 de <https://cnnespanol.cnn.com/2024/07/19/casos-penales-donald-trump-resumidos-trax>

cerca de 40 millones de habitantes tiene los mismos senadores de Wyoming que tiene medio millón. El valor del voto es claramente desigual y con un impacto sustancial en el devenir político, más aún ahora que Trump controla algunos estados, la Cámara de Representantes, la Corte Suprema y ahora podría quedarse con la Presidencia y el Senado, es decir con el poder total del Estado Nacional.

El Senado, por otra parte, tienen la capacidad de ser “tapón” de leyes: los proyectos de ley se originan en la Cámara de Representantes, pero necesitan ser aprobados con la mayoría de votos, es decir, $\frac{2}{3}$ del Senado para llegar a ser ley. Éste también tiene el poder de cambiar la elección completa, aunque las reglas son complejas, por encima del acto soberano del voto: la objeción debe ser firmada por al menos el 20% de los miembros de ambas cámaras para que pueda ser tomada en consideración y quizás debatida y votada. Para ser aprobada, una objeción debe ser apoyada por mayoría simple en ambas cámaras. Solo se admiten dos categorías de objeciones: si el voto de alguno de los electores no fue “emitido regularmente” o si los electores no fueron “certificados legalmente”. Por último, juega un papel clave es en el sistema de elección de los jueces: Donald Trump nombró a 54 jueces federales de apelación (con tenencia vitalicia) en cuatro años, uno menos que los 55 que Obama nombró en el doble de tiempo. Trump también nombró en cuatro años a tres jueces del Tribunal Supremo y George W. Bush a cuatro en ocho años (siete en total en 12 años). Mientras, Obama y Clinton (que sirvieron durante 16 años) tuvieron que hacer frente a mayorías Republicanas en el Senado y sólo nombraron a cinco.

En EE.UU., por otra parte, se vive una judicialización de la política. En 2020, cuando Donald Trump cuestionó los resultados de las elecciones, los tribunales rechazaron decisivamente sus intentos una y otra vez. Sin embargo, esta vez puede ser mucho más dramática la realidad. Neal Katyal alerta que “los renegados ya no son principiantes. Han pasado los últimos cuatro años haciéndose profesionales, diseñando meticulosamente una estrategia en múltiples frentes (legislaturas estatales, el Congreso, poderes ejecutivos y jueces electos) para anular cualquier elección reñida”. Precisamente, ya se han presentado demandas en Pensilvania en cuanto a si se deben aceptar votos por correo sin fecha o si se pueden aceptar papeletas (votos) provisionales y en Arizona se presentó una alegando que los jueces deberían tener derecho a rechazar los resultados de las elecciones. Por otra parte, algunos estados han cambiado la forma de votar lo que podría llevar a impugnaciones legales. La ratificación del derecho a voto que han ratificado ciertos tribunales locales en Georgia o Pensilvania, entre otros ejemplos, pueden sufrir la apelación en un sistema estatal donde algunos de sus 1.200 jueces funcionan políticamente en favor de esta corriente de extrema derecha que permea el país. Sin embargo, si en otros tiempos el sistema judicial global corregiría estos errores/anomalía/, hoy esta instancia está entrampada por lo escaso del tiempo, la parcialidad del máximo tribunal (la Corte Suprema) y la baja credibilidad de la opinión pública.¹⁹

Pero estas interpelaciones no paran ahí y también se hacen evidentes en el federalismo mismo, en cuya situación los estados miembros controlan y limitan al Gobierno Central, muchas veces imponiendo sus propios criterios (leyes) y diferenciándolos del resto de los estados y del marco legal nacional. Parte de ello, es el poder de

“gerrymandering”,²⁰ la redistribución de los distritos electorales en función de optimizar la votación y el poder, proceso de redistribución de distritos que está controlado por la legislatura estatal y el gobernador (los republicanos implementaron esta estrategia en estados del sur y en centros populosos como Texas, Georgia y Florida con limitaciones de la Corte Suprema).

También en estado como Georgia, uno de los estados considerados péndulo (no tiene una marcada tendencia marcada) y cuyos 16 electores que allí se eligen para las presidenciales son clave para alcanzar la cifra de 270 votos electorales que necesita cualquier candidato para llegar al Despacho Oval, su Junta Electoral (controlada por republicanos) votó favorablemente para exigir un recuento manual de millones de votos en noviembre, una medida que los defensores del derecho al voto dicen que podría causar demoras, introducir errores y suspicacias, y sentar las bases para impugnaciones en las elecciones del 5 de noviembre.²¹

Sin embargo, el tema del federalismo va más allá en esta elección. Así, por ejemplo, los funcionarios estatales y las juntas electorales locales pueden ser un factor que puede causar estragos negándose a certificar las elecciones, y esta vez dispondrán de nuevas herramientas para fabricar justificaciones que socaven la democracia. Un buen ejemplo es la nueva ley de Georgia que faculta a las juntas locales para investigar el fraude electoral. A primera vista, la ley parece elogiosa, o al menos inocua. Pero podría interpretarse que la ley otorga a una junta electoral el poder de seleccionar uno o dos casos, declarar ilegítimas todas las elecciones y negarse a certificar los votos. Esto está sacado directamente del manual de 2020, cuando Trump supuestamente presionó con éxito a dos funcionarios electorales del condado Wayne en Míchigan para que no certificaran los totales de votos de ese año²² (táctica que en ese entonces no fue exitosa).

Por último, este federalismo ha permitido formular leyes y normas que van en contra de importantes principios constitucionales como la libertad de información a través de la promulgación de normas y leyes particulares. Así, por ejemplo, más de medio millar de libros, entre los que se encuentran obras literarias de Isabel Allende y Gabriel García Márquez, han sido retirados de las escuelas del condado de Orange, en Florida, por una ley (HB 1467) aprobada por el Congreso de Florida y respaldada por el gobernador Ron De Santis en marzo de 2022, y que exige que los libros estén libres de lo que ellos (de acuerdo a una visión conservadora extrema) consideran “pornografía” (léase referencias sexuales o contenido LGBTIQ+) y/o sean apropiados para la edad de los estudiantes.²³

IV. Corolario.

Como lo expresan Silvina Romano y María José Magliano,²⁴ “lo interesante es que los ‘no representados’ o los escasamente incluidos (la mayoría) son necesarios para que la minoría permanezca en el gobierno. Al momento de la revolución norteamericana, resultó indispensable la participación de los colonos de “clase media”, que fueron cooptados por los sectores mejor posicionados, para lograr la independencia: “la Constitución, pues, ilustra la complejidad del sistema estadounidense: sirve a los intereses de una elite rica, pero también deja medianamente satisfechos (integrados parafraseando a Humberto Eco) a los pequeños terratenientes, a los trabajadores y agricultores de salario medio, y así se construye un apoyo de amplia base”.

Sin embargo, ese “sueño americano” se está trizando con la creciente polarización de la sociedad estadounidense, el estancamiento en los niveles de vida de la mayoría de la población, el aumento dramático de

¹⁹ Katyal, Neal (2024), “En caso de crisis electoral, esto es lo que debes saber”, The New York Times del 16 de octubre. Recuperado el 21 de octubre de 2024 de <https://www.nytimes.com/es/2024/10/16/espanol/opinion/trump-crisis-electoral.html>

²⁰ Es la práctica en la que un partido político encapsula la mayor cantidad de votantes de su contrincante en la menor cantidad de distritos posible, para así minimizar su representación legislativa. El término surgió en 1812, cuando el gobernador de Massachusetts Elbridge Gerry aprobó el rediseño de un distrito que tenía una forma tan retorcida que fue comparada por la prensa en la época con una salamandra. Los estados rediseñan los distritos para los escaños del Congreso y para los distritos legislativos en las legislaturas estatales. Las ciudades lo hacen para los distritos del consejo de la alcaldía. Alejandra Arredondo y Arnaldo Rojas, “¿Qué es el ‘gerrymandering’ y cómo afecta las elecciones?”, La Voz de las Américas del 09 de septiembre de 2020. Recuperado el 17 de octubre de 2024 de https://www.vozdeamerica.com/a/estadosunidos_estados-unidos-elecciones-que-es-gerrymandering-que-consecuencias-tiene/6067963.html

²¹ Salgado, Samuel (2024), “EE.UU.: Junta Electoral de Georgia ordena recuento manual de votos en las presidenciales”, France 24 del 21 de octubre. Recuperado el 21 de octubre de 2024 de <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20240921-ee-uu-junta-electoral-de-georgia-ordena-el-recuento-manual-de-votos-en-las-presidenciales>

²² AP, “Un nuevo informe revela que Donald Trump presionó a los funcionarios de Michigan para que no certificaran la votación de 2020”, del 22 de diciembre de 2023. Recuperado el 21 de octubre de 2023 de <https://apnews.com/article/donald-trump-investigacion-2024-joe-biden-09d9d7a9adbef796caecdc5862588b>

²³ Belchi, Antonio (2023), “¿Por qué han vetado libros de Isabel Allende y Gabriel García Márquez en algunas escuelas de Florida?”, La Voz de las Américas del 29 de diciembre. Recuperado el 10 de septiembre de 2024 de <https://www.vozdeamerica.com/a/por-que-han-vetado-libros-de-isabel-allende-y-garcia-marquez-en-algunas-escuelas-de-florida-/747191.html>

²⁴ Op cit., Romano, Silvina y Magliano, María (2007), “Orígenes de la democracia norteamericana, mitos y contradicciones”.



las desigualdades, la desconexión creciente entre las políticas y los votantes, el aumento de la violencia política y de la inseguridad, el creciente deterioro y disfunción de las instituciones, el no respeto de normas no escritas, son algunas de las expresiones de la crisis que vive la democracia en EE.UU. Los principios de respeto de las leyes, la tolerancia mutua, la paciencia y la abstención (Levitsky y Ziblatt), claves para el buen funcionamiento de la democracia, factores que están cada vez están más erosionados, así como los incentivos para buscar acuerdos. Cada vez importan menos el “qué”, los principios y/o programas de los partidos, los discursos (aunque se mienta) y el “quién”. Como lo expresa Michelle Goldemberg, “la descripción que hace Chemerinsky de la forma en que nuestra Constitución frustra la voluntad popular incluyendo el Colegio Electoral, la creciente ventaja de los pequeños estados en el Senado y la deshonesto Corte Suprema, le resultará familiar a los lectores de libros como “La dictadura de la minoría” de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt”.²⁵

En definitiva, en esta estrecha carrera presidencial en EE.UU., entre Kamala Harris y Donald Trump (y no importando quien gane), hay una serie de expresiones sobre los riesgos específicos y profundos que afectan el sistema democrático y la convivencia política-social, y que se encuentran anclados/presentes tanto en la Constitución como en el debilitamiento de las reglas no escritas. No es casualidad, que Erwin Chemerinsky, decano de la Escuela de Derecho de la Universidad de California en Berkeley y eminente jurista, haya llegado a decir su libro “No Democracy Lasts Forever: how the Constitution Threatens the United States”,²⁶ que la Constitución es una amenaza para la democracia estadounidense con su tratamiento de la raza, la dependencia de un Colegio Electoral contaminado, un Senado manifiestamente poco representativo y la enorme influencia de la Corte Suprema, concluyendo que “creo que si no se solucionan los problemas de la Constitución (y si el país sigue por el camino actual) nos dirigimos a serios esfuerzos de secesión”.

La elección de ahora importa mucho (tendrá repercusiones internas y externas enormes), pero el problema de la democracia que arrastra EE.UU. trasciende a ella.

Fin.



Dr. Mladen Yopo H.
Phd en Ciencia Política
Universidad De Leiden

²⁵ Goldenberg, Michelle (2024), ¿Es posible arreglar la Constitución de EE.UU. antes que nos destruya?, The New York Times del 25 de septiembre. Recuperado el 01 de octubre de 2024 de <https://www.nytimes.com/es/2024/09/25/espanol/opinion/colgio-electoral-constitucion-estados-unidos.html>

²⁶ Interesante es la entrevista que le hace Martin Pengelly, “Erwin Chemerinsky sobre la necesidad de una nueva Constitución en EE.UU.: “Nuestra democracia está en riesgo”, en The Guardian del 01 de septiembre de 2024. Recuperada en 20 de septiembre de 2024 de “No Democracy Lasts Forever: how the Constitution Threatens the United States”.